PILAR CORRALES AGUILAR

Área de Arqueología. Universidad de Málaga

JOSÉ SUÁREZ PADILLA

Área de Prehistoria. Universidad de Málaga

ANA ARANCIBIA ROMÁN

Taller de Investigaciones Arqueológicas

La elaboración de ánforas en la Bahía de Malaca. *Estado de la cuestión*

Recibido: 18-06-2018 - Aceptado: 26-09-2018

Resumen: Una serie de trabajos de investigación han venido a ampliar considerablemente la información arqueológica disponible para el conocimiento de la producción anfórica entre época púnica tardía y la tardoantigüedad en el litoral malacitano, y en particular en la Bahía de Málaga. Nuestra aportación pretende realizar un estado de la cuestión del conocimiento disponible sobre los talleres malacitanos concentrados en este entorno geográfico así como ofrecer una primera propuesta de identificación a nivel macroscópico de las pastas empleadas en los talleres de este entorno geográfico.

Palabras clave: Bahía de Málaga, ánforas, época romana, talleres, identificación de pastas.

Abstract: A series of research papers have come to greatly extend the archaeological information available for the knowledge of the Roman amphora production in the Bay of Malaga. Our contribution is intended to carry out a state of the knowledge available on the malacitanos workshops concentrated in this geographical area as well as providing a first proposal for identification at a macroscopic level of employed pastes in the workshops of this geographical area.

Key Words: Bay of Malaga, amphora, Roman period, workshops, identification pastes.

INTRODUCCIÓN

En la presente década, una serie de trabajos de investigación han venido a ampliar considerablemente la información arqueológica disponible hasta el momento (García *et alii* 2011: 261) para el conocimiento de la producción anfórica entre época púnica tardía y la Tardoantigüedad en el litoral malacitano, y en particular en la Bahía de Málaga (Pérez Malumbres-Landa 2012; Arancibia *et alii* 2012; Mateo 2015).

Uno de estos trabajos ha avanzado en un aspecto particularmente poco conocido: la caracterización arqueométrica de los contenedores fabricados en la región entre el periodo púnico y época julio-claudia (Mateo 2015). Para ello, se han estudiado diversos conjuntos de contenedores procedentes de varias excavaciones arqueológicas llevadas a cabo en el centro de la ciudad. A pesar de suponer un cambio cualitativo respecto a momentos precedentes, esta investigación no abordó el estudio de materiales procedentes de los testares de las *figlinae* de la Bahía de Málaga y su entorno inmediato.

El objetivo de esta aportación consiste en realizar un estado de la cuestión del conocimiento disponible sobre los talleres malacitanos concentrados en este entorno geográfico, abordando aspectos como la naturaleza de los centros productivos, la identificación de los tipos elaborados en los mismos, su evolución cronológica y su relación con las principales actividades económicas de la comarca: la explotación de los recursos marinos y las principales prácticas agrarias, como el cultivo de la vid y del olivo.

Junto a ello, se ofrece una primera propuesta de identificación a nivel macroscópico de las pastas empleadas en los talleres de este entorno geográfico. Para ello, se ha recurrido a caracterizar una serie de fragmentos de ánforas, con tipología reconocible, que han sido atribuidas a sus testares por los equipos responsables de los estudios de cada una de las *figlinae* objeto

de estudio[1]. De este modo, ha sido posible realizar una primera comparación de los aspectos tecnológicos y las materias primas empleadas en los talleres con los grupos caracterizados petrológicamente por Mateo (2015).

ANTECEDENTES: LA PRODUCCIÓN DE CONTENEDORES EN LA BAHÍA DE MÁLAGA EN ÉPOCA FENICIO-PÚNICA (SIGLOS VIII-III A.C.).

La pesca ha constituido durante toda la historia un pilar básico en la economía de las poblaciones litorales y, junto a ella, la explotación de la sal se manifiesta como una actividad fundamental en el mundo antiguo. Nuestra costa fue prolija tanto en la elaboración de salazones de trozos de grandes pescados y de pequeños peces completos (*tarichos* o *salsamentum*) como de pastas o salsas confeccionadas mediante el hidrolizado de las partes internas de los peces (*garos* o *garum, allec, liquamen, muria*) (García y Muñoz 2003: 45). Vinculado con ella, la elaboración de los envases para la comercialización de estos productos se convirtió en un elemento indispensable, y en numerosas ocasiones, en los testimonios de su elaboración. En este sentido, de las actividades piscícolas en época fenicio-púnica sólo podemos advertir de su existencia en esta zona a partir de la cada vez más evidente elaboración de los envases para su transporte e intercambio.

Estas ánforas, como las realizadas en el Cerro del Villar a partir de al menos los inicios del siglo VII a.C. (Delgado 2008: 78), nos permiten vislumbrar ya la elaboración de unos productos que conseguirán su fama y prosperidad posteriormente, con un carácter ya industrial, convirtiéndose en una alternativa económica de exportación[2]. En este proceso, un factor importante fue el convertirse en un producto básico de la dieta de los ejércitos púnicos primero (Muñoz y Frutos 2009: 130) y romano después. Así, la explotación de los recursos piscícolas irá adquiriendo cada vez mayor importancia convirtiéndose en una actividad especializada que generaba importantes riquezas.

Los datos proporcionados por la Fuentes apuntan a una consolidación en la exportación de las salazones surhispanas durante el siglo V a.C. por todo el Mediterráneo central y oriental, según se citan en diversas fuentes literarias griegas bajo el apelativo de "gaditanas", aunque seguramente harían alusión a salazones de pescado procedentes de todo este ámbito. Este mayor consumo lo corrobora el hallazgo de ánforas salsarias por todo el Mediterráneo (García y Ferrer 2012), a lo que respondería la ampliación que experimentan en esta época los talleres cerámicos de época fenicia con varios hornos de doble cámara y planta circular documentados en la zona gaditana (Ramon *et alii* 2007) y en la malacitana (Aubet *et alii* 1999: 132-134). Un factor fundamental en este proceso fue el convertirse en un producto básico de la dieta de los ejércitos púnicos (Muñoz y Frutos 2009: 130) y, posteriormente, romano: será en el marco de la segunda guerra púnica cuando se registre un incremento en estas producciones tanto de las ciudades de la costa andaluza, las situadas al sur del Estrecho de Gibraltar y de Ibiza (Ramón 2006: 64-65).

En el caso de la Bahía malacitana destaca el asentamiento del Cerro del Villar, ubicado en la desembocadura del río Guadalhorce, en cuyo alfar se elaboraron los tipos T-10111 y T-10121 (Sáez, Díaz y Sáez 2004: 47-48; Delgado 2008: 78), una actividad productiva que continua cuando el lugar parece presentar un uso especializado en las tareas alfareras, destacando la fábrica de contenedores tipo T-11213 (Aubet *et alii* 1999: 128) ya entre los siglos V-IV a.C. En el cercano asentamiento de la Rebanadilla, situado en la segunda pista del aeropuerto malagueño, un vertido cerámico apunta, igualmente, hacia la producción anfórica de tipos similares (Sáez, Díaz y Sáez 2004: 47)[3].

La producción y comercialización en ánforas tardopúnicas por el Mediterráneo occidental y Atlántico no se vería afectada tras la anexión a Roma de una amplia zona costera peninsular, antes al contrario, se potenció al quedar incluidos en los circuitos comerciales romanos (Montero *et alii* 2004: 415). No será hasta muy avanzado el siglo II a.C. y de modo especial en el transcurso del siglo I a.C. cuando comenzarán a advertirse transformaciones que, de algún modo, indican cambios estructurales, seguramente por la intervención de *negotiatores*, *possesores* y *publicani* (Ramón 2008: 87). Este interés itálico en la participación de la industria conservera meridional trae consigo novedades significativas en la tipología anfórica que, en ocasiones, parecen mante-

1 Está previsto ampliar esta información caracterizando las producciones mediante estudios de lámina delgada y difracción de rayos X.

2 Sin olvidarnos de la posibilidad de que se cultivase olivo y uva en esta ámbito desde época fenicia arcaica (Aubet 1999: 338),

3 La forma T-10121 está también documentada en el alfar de la Pancha, en la desembocadura del río Algarrobo, en la costa veleña, ligado a la interesante ocupación fenicia que tuvo lugar entre las desembocaduras de este río y el Vélez, una actividad que continuará durante los siglos VI y IV a.C. en el alfar de los Algarrobeños, donde se produjeron ánforas T-11213. Aunque se documenta un alfar anterior, el de las Chorreras, la mayor parte de la información procede del alfar de la Pancha, donde además del tipo T-10121 pudieron documentar otras formas anfóricas, amén de una producción más diversificada, documentándose la actividad para el periodo posterior en los Algarrobeños (Martín, Ramírez y Recio 2006: 257-287).

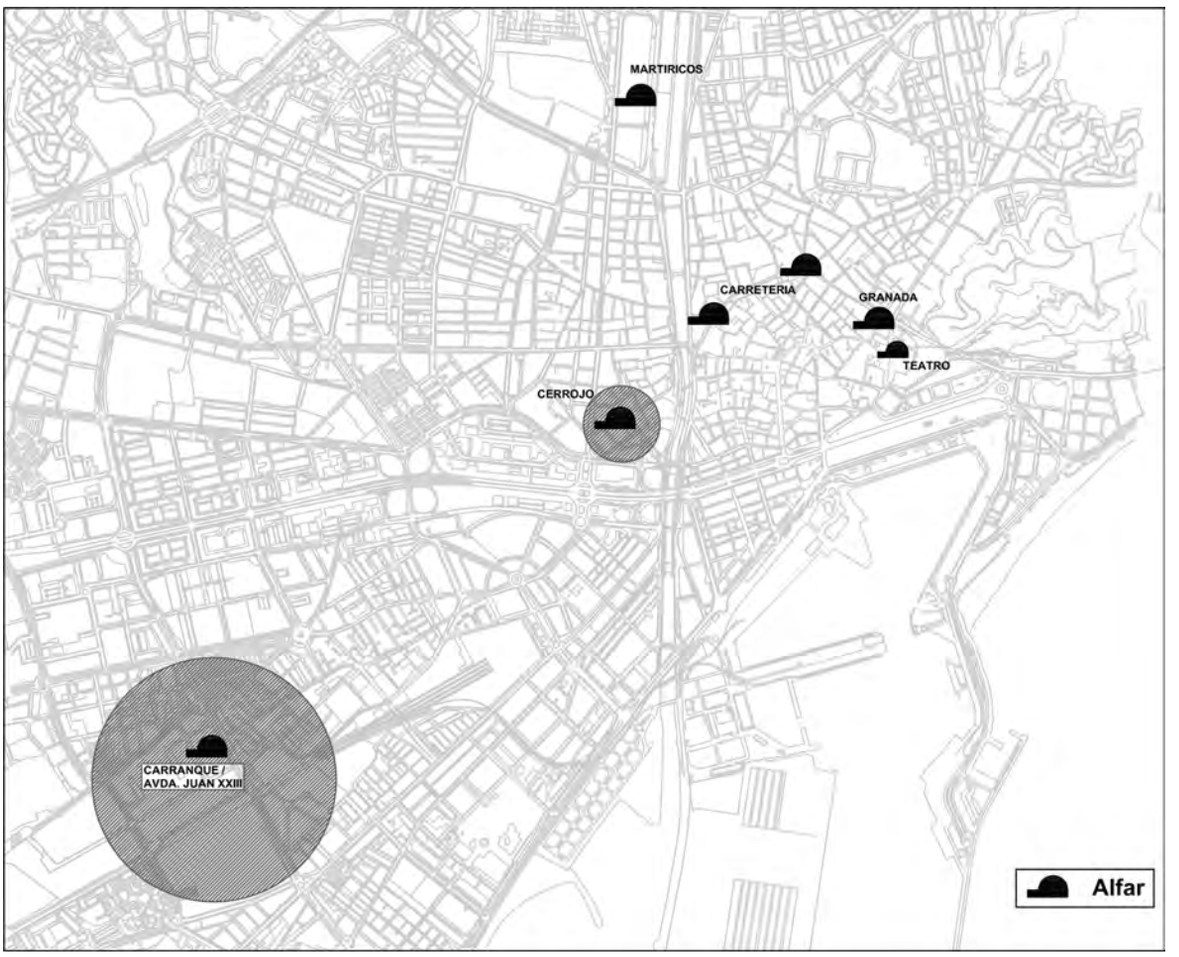


Figura 1. Plano con los alfares romanos de *Malaca*.

nerse al menos hasta época augustea (especialmente la T-7433) o incluso julio-claudia (Ramon 2008: 87).

Sin duda, el potencial que suponía la demanda que hacían decenas de miles de soldados, incluidos las propias tropas que se habían asentado en *Hispania* (Morillo 2006: 48) en los años anteriores, de productos como grano, vino, aceite y salazones, debió potenciar las zonas agrícolas productoras peninsulares favorecidas por su mayor proximidad geográfica, reduciéndose, así, significativamente los costes de transporte. En este sentido, la presencia en la Península Itálica de ánforas de origen hispano a partir del siglo I a.C., con especial relevancia en su segunda mitad, sería un claro reflejo del desarrollo en la producción de productos agrícolas, vinícolas y pesqueros que tuvo lugar en la Península Ibérica (Molina 2002: 293-294).

En estas páginas queremos reflejar cómo el litoral malacitano se integra en esta dinámica económica tanto con la comercialización de productos piscícolas como por los agrícolas, especialmente aceite y vino, manteniendo unos rasgos productivos que se muestran diferentes a los de la zona gaditana o el valle del Guadalquivir.

Partiendo, por tanto, de una tradición anterior, los datos obtenidos en los últimos años a partir de los alfares situados en la bahía malacitana, nos ayudan a recomponer la evolución histórica de estas producciones, siendo especialmente relevante en este sentido, el complejo alfarero de la avenida Juan XXIII, que presenta un punto de partida en el siglo III a.C. y se mantuvo funcionando hasta bien entrada la época imperial. Será a comienzos de la etapa augustea cuando veamos aumentar considerablemente las instalaciones alfareras destinadas a la elaboración de ánforas, primero en el entorno de la ciudad y después en las numerosas villas que proliferan en el litoral (Corrales 2008: 162-180).

LA BAHÍA DE MÁLAGA

Paralelamente al proceso de romanización del litoral irán desarrollándose los espacios productivos de manera que la estructuración y el ordenamiento político y territorial efectuada en la etapa republicana, fomentará una producción haliéutica en *Malaca* y sus inmediaciones (Fig. 1).

Figura 2. Restos anfóricos localizados en la avenida Juan XXIII (Málaga). Foto: Taller de investigaciones arqueológicas

Alfar de Carranque/avenida Juan XXIII.

En la orilla derecha del río Guadalmedina, las intervenciones realizadas en la avenida Juan XXIII han deparado una interesante presencia de fallos anfóricos que indicarían la ubicación de un alfar activo, como mínimo, desde mediados-segunda mitad del siglo III a.C. (Fig. 2), con el tipo Maña C-Cartagena 1, T-5231/2 y las T-12111/2. La continuidad de la actividad alfarera está bien documentada durante los siglos II-I a.C., con ánforas T-9111, T-7433 e imitaciones de Dressel 1B enlazando con la etapa altoimperial con la Dressel 7/11, Haltern 70, LC67, Beltrán II A y B, Dressel 12, 14 y Dressel 20, y posteriormente con los tipos Keay XIX y XXIII (Arancibia. Chacón y Mora 2012: 391-411). Se reflejaría así no sólo el tránsito hacia modelos romanos con la ruptura con las formas cerámicas de tradición púnica que, en la bahía gaditana coincide con la concesión del estatuto municipal y las reformas urbanísticas de Balbo (Sáenz *et alii* 2004: 53)[4], sino la actividad diversificada de estos centros productores perdurando hasta época bajoimperial (Fig. 3).

Del tipo T-7433 ya existían indicios en el cercano alfar del Puente de Carranque (López Málax-Echeverría 1971-1973; Beltrán y Loza 1997: 109-110), continuándose aquí con la elaboración de los tipos Dressel 7/11, Beltrán II y Dressel 14, o el tipo Dressel 2-3 (Beltrán 1970: 493-494, nota 1093). A apenas 1,5 km de distancia, se localizaba el de Haza Honda, donde, desde época augustea, se elaboró también la Dressel 8, 9-10, 12 y 14, planteándose una posible prolongación de esta actividad hacia la avenida Europa, donde en el antiguo solar de la Campsa, una intervención puntual (inédita) pudo verificar la extensión de las instalaciones alfareras hacia este punto. Los restos documentados en el Cerro de los Cañahones, en la antigua carretera de Campanillas, entre los ríos Campanillas y Guadalhorce, también indican presencia de producción alfarera entre los siglos I al V d.C. (Suárez *et alii* 2005: 42). Estos indicios se extienden por las inmediaciones: en la

4 Se constata asimismo en el Cerro del Mar, en la desembocadura del río Vélez, durante el siglo II a.C. (Arteaga 1985: 201-202). El alfar aquí situado documentaría el paso entre la producción púnica y la republicana, destacando la significativa presencia de T-7432. Las formas itálicas se documentan ya a comienzos del siglo I a.C. con la presencia de Dressel 1c a las que pronto se añadirá la Dressel 12 y, sobre todo, la LC67 (Arteaga 1985: 211 ss.), especialmente presente en contextos militares (Fabiao 1989). A ello, debemos sumarle la posibilidad de elaboración de Dressel 7/11 en el entorno, incluso de sus precedentes, las ovoides gaditanas en esta zona (Mateo 2015: 194-195) en un lugar distinto del de Toscanos (Niemeyer 1979: 249), con un posible traslado de la producción a Manganeto, cuyo periodo de actividad se inicia a mediados del siglo I d.C. (Arteaga 1985) donde se elaboró Dressel 14, Dressel 2-4, Dressel 20, Dressel 17 y Beltrán IIB.

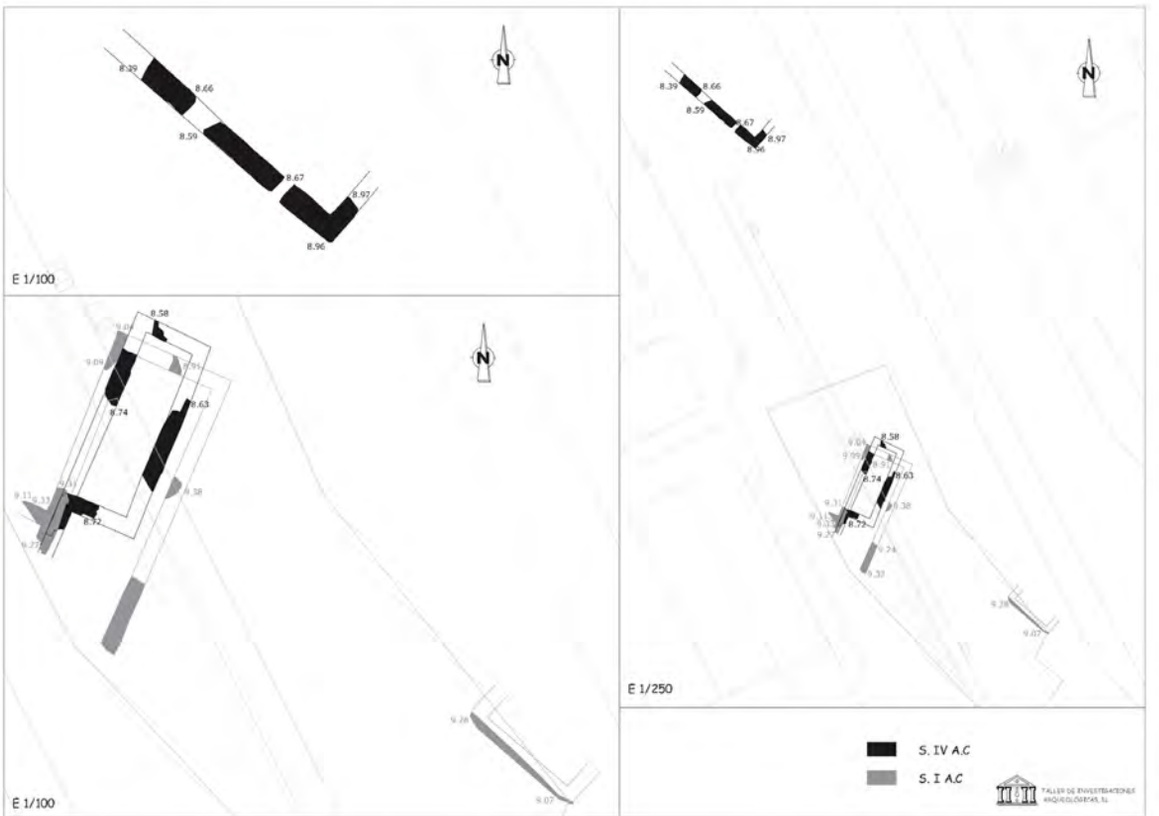


Figura 3. Plano de las instalaciones alfareras de la avenida Juan XXIII (Málaga). Arancibia, Chacón y Mora 2012

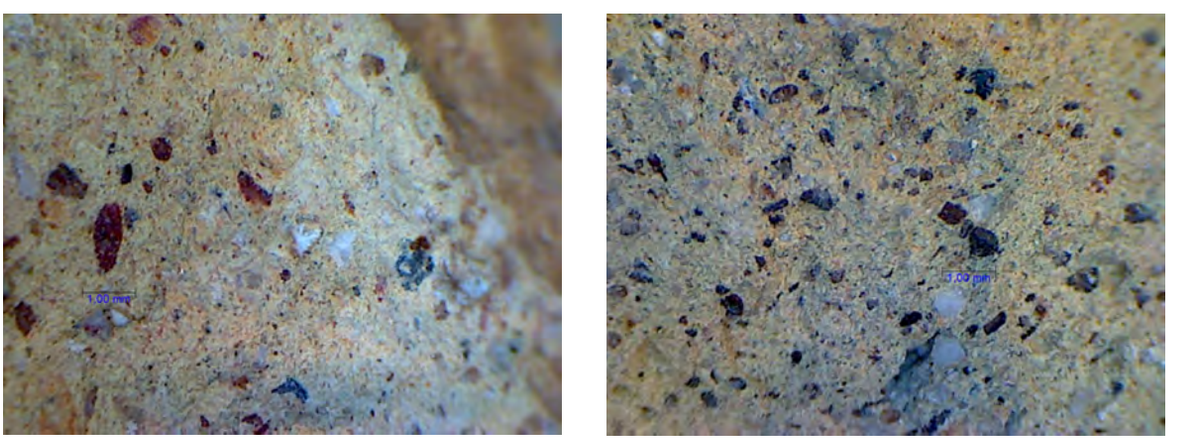


Figura 4. Puente de Carranque-avenida Juan XXIII. A la derecha, T-9111, y a la izquierda, LC 67. Fotografía macro x30 aumentos

avenida José Ortega y Gasset, en la antigua carretera de Campanillas a la altura de Intelhorce y en la barriada de Buenavista, donde se está documentando en la actualidad fallos de Haltern 70, Dressel 20 y 23.

Las dimensiones de esta gran zona alfarera, que también parece extenderse hacia el Paseo de los Tilos, donde se situaba un posible almacén de envases anfóricos (Beltrán y Loza 1997: 111), nos dibuja uno de los principales focos productores de ánforas salsarias que debió abastecer a las *cetariae* malacitanas desde época púnico-republicana y buena parte de la etapa imperial, constituyendo un auténtico *vicus* alfarero situado próximo a la línea costera.

En lo que se refiere a las características macroscópicas de estas producciones, pendientes aún del resultado de los estudios arqueométricos sistemáticos en curso. De las producciones de época tardorrepublicana al cambio de Era, los tipos T-9111, las LC 67 (Fig. 4) y la Dressel 7/11 (Fig. 5) se caracterizan por presentar tonalidades marrón claro, tanto al interior como al exterior

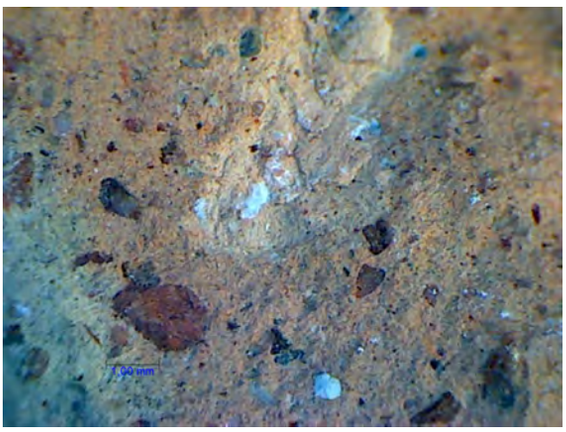


Figura 5. Puente de Carranque-avenida Juan XXIII. Dressel 7-11. Fotografía macro x30 aumentos

(2.5Y 8/4), o color exterior marrón claro (10YR 8/3) y al interior, rosáceo (7.5 YR 8/6).

En general, se trata de ánforas con pastas duras en la sección, de tacto grosero, con textura irregular, y la presencia de inclusiones es abundante, con ordenación pobre y muy pobre. Destacan los desgrasantes marronáceos y grises, de medios a muy groseros, de esfericidad baja (sección laminar) y bordes de subangulosos a subredondeados. Numéricamente, por detrás de ellos, están los de color blanco-traslúcido, de esfericidad alta, subredondeados.

Entorno de la Colina de la Alcazaba-plaza de la Merced

Las noticias de fallos de hornos en la orilla opuesta, en las inmediaciones de la Colina de la Alcazaba, ha planteado la elaboración de esta forma en algún alfar, desafortunadamente, aún no localizado en este entorno. Estos fallos correspondían al tipo T-7433 así como de la Dressel 7/11 (Gran Aymerich 1991: 91; Serrano 2000: 61-62). A ello se añade los datos aportados por la intervención en la calle Granada núms. 57-61, donde, a partir del vertido localizado en el corte 3, se intuye la producción del tipo T-7432 y posiblemente T-9111, así como imitaciones de Dressel 1 A y C (Pérez-Malumbres 2012: 376)[5], en el momento en el que habría que situar el inicio de la factoría de salazones que también se ha podido identificar en este lugar. Esta actividad alfarera continuó, como ocurre en la zona anterior, al menos durante la fase altoimperial al documentarse defectos de cocción en ánforas Dressel 12 (Pérez-Malumbres 2012: 363-383).

Área de calle Cerrojo

El desarrollo de la actividad alfarera destinada a elaborar estos contenedores se constata también en el ámbito suburbano de la propia *Malaca* donde, al abrigo de la desembocadura de su río, se instala todo un barrio con carácter industrial en el que se entremezclan instalaciones salsarias con alfares y almacenes, con una naturaleza, por tanto, distinta del ubicado en la zona de Carranque/ avenida Juan XXIII donde, hasta ahora, no tenemos documentada la actividad piscícola a pesar de su cercanía al mar. Este barrio localizado en la desembocadura del río Guadalmedina se muestra como una potente área industrial de la ciudad desde época tardorrepublicana y comienzos de la imperial, manteniéndose así hasta bien avanzado el Imperio.

En la calle Cerrojo, una factoría integrada por todo un significativo conjunto de piletas destinadas a la salazón de pescado, que tiene su actividad entre los siglos I al V d.C. (Peral *et alii* 1990: 227-23; Mora 1990: 241-244; Pineda 2002: 479-489) es el reflejo de la actividad productiva que se establece en este entorno y que trajo consigo también aquí la temprana ubicación de una potente producción alfarera. En distintos puntos del margen derecho de la desembocadura del Guadalmedina se documentan tanto hornos (Fig. 6) como espacios de carácter industrial[6]. En la misma calle Cerrojo lindando con calle Almansa se localizaron dos hornos destinados a la producción anfórica altoimperial (Dressel 18, Dressel 14 (Fig. 7) y Dressel 20) con continuidad en época bajoimperial (Suárez *et alii* 2001: 465-471); en el número 36 de la misma calle un horno con elaboración de Dressel 14 y Keay XXIII mientras que la producción del tipo Dressel 14 se pudo realizar también en instalaciones descubiertas junto a la Casa del Obispo (Corrales 2004).

La ubicación de una potente zona productiva junto al río Guadalmedina avala, sin duda, el papel que tuvo el río como elemento vertebrador de la ciudad antigua -sin que debamos olvidar el papel ejercido por el Guadalhorce en el otro extremo de la Bahía malacitana- no sólo por

5 La presencia temprana de elaboración de envases vinícolas es un dato significativo que nos abre nuevas perspectivas en cuanto a la producción y comercialización de caldos en esta zona, especialmente si tenemos en cuenta que, como hemos indicado, se ha propuesto el cultivo de vid y olivo en el Cerro del Villar desde época fenicia arcaica (Aubet 1999: 338).

6 Se han documentado varios edificios que fueron usados como almacenes como el constatado en la calle Cerrojo/Almansa, que estuvo en uso en la fase altoimperial del alfar (Suárez *et alii* 2001: 468). Otra construcción difícilmente interpretable se ha localizado en calle Cerrojo/esquina calle Jiménez, activa en los siglos I y II, que sus excavadores relacionaron con el mismo alfar, mientras que las edificaciones bajoimperiales la vinculan con la factoría de salazones.

Figura 6. Vista aérea de hornos cerámicos de la zona de calle Cerrojo. Foto: J. Suárez

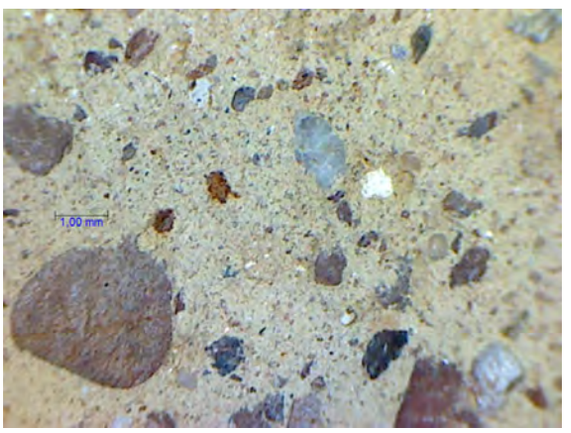
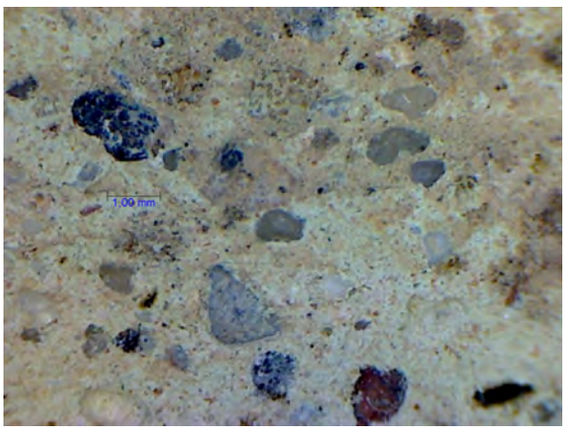


Figura 7. Calle Cerrojo. Dr. 20. Fotografía macro x30 aumentos.



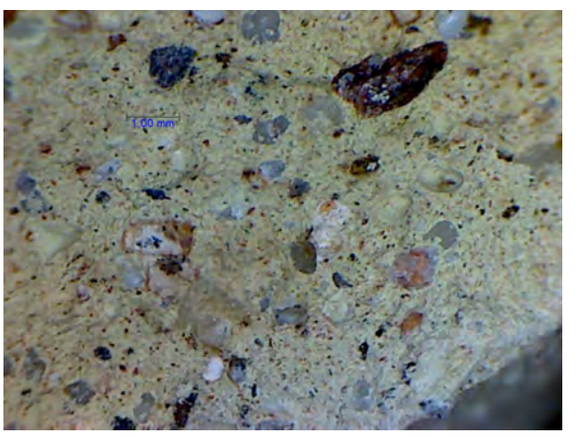


Figura 8. Calle Cerrojo. Dr. 14. Fotografía macro x30 aumentos.

la aportación de la siempre necesaria agua para este tipo de actividades, sino también porque debió ser un canal económico significativo para la misma ciudad, conectando los distintos ambientes industriales que se dispusieron a lo largo de sus dos orillas con la zona de embarcadero situada en un lugar cercano a su desembocadura[7].

Respecto a las características macroscópicas de las pastas aquí elaboradas, presentan en general tonos

Figura 9. Fragmento de Dressel 14 elaborado en la zona de calle Cerrojo (Málaga).

7 Nos referimos a los restos localizados por C. Íñiguez y su equipo en el solar del aparcamiento de calle Camas y Fernán Núñez donde, en un lugar próximo a donde debió estar la desembocadura del río, se localizaron *in situ* depósitos de ánforas tardías (Keay XXIII, XIX y XXV), cerámica común y *sigillata* africana que fechaban los restos entre los siglos III y VII, pesas de redes, herramientas, argollas y parte de una cuaderna junto con la abundante presencia de materiales constructivos, especialmente sillares, han llevado a este equipo arqueológico a definir estos restos como un embarcadero tardío de la ciudad (según comunicación oral que agradecemos al estar aún inédito). La presencia en el margen contrario del río, en calle Cerrojo 24/26, aproximadamente en línea con ésta, de una estructura realizada a base de sillares y muro de *opus africanum* junto a una factoría de salazones (Pineda 2002: 479-489) nos lleva a plantearnos el acondicionamiento de ambas orillas finales del río, al menos desde comienzos del Imperio, para que sirviera de fondeadero a las barcazas que, sin duda, debieron llevar los productos hacia los asentamientos del interior amén de proteger de crecidas las instalaciones salsarias y alfareras que por esas fechas poblaban estas orillas.

claros. Las ánforas tipo Dr. 20 se caracterizan por su color exterior rosáceo (7.5 YR 8/4) y al interior, anaranjado (5YR 7/6), (Fig. 7) mientras que las Dr 14 tienen color interior y exterior 5Y 8/3, amarillo claro (Fig. 9).

Son ánforas con pastas duras en la sección, de tacto áspero, con textura irregular, y la presencia de inclusiones es abundante, con ordenación pobre y muy pobre. Destacan los desgrasantes marronáceos y grises, de medios a muy groseros, de esfericidad baja (sección laminar) y bordes subredondeados y redondeados. Conviven con un número alto de inclusiones blanco-traslúcidas, algunas de tono rosáceo, de esfericidad alta, subredondeadas, que pueden presentar un tamaño de grosero a muy grosero. También se observan partículas blancas-mate, de esfericidad baja, subangulosas.

Alfar de Martiricos.

Aguas arribas del Guadalmedina, siguiendo en el margen derecho del cauce, en la confluencia del actual arroyo de los Ángeles, en una zona donde se tenían noticias antiguas de enterramientos de época romana (López Malax- Echevarría 1971-1973: 51) se ha hallado recientemente una taller alfarero de funcionamiento altoimperial. Situado en la zona sur de este solar del actual barrio de Martiricos, en las inmediaciones del arroyo, sobre unos niveles que se remontan al siglo VI a.C., se asienta en época romana un alfar dedicado a la producción de ánforas salsarias tipo Dressel 14, con dos fases constructivas entre mediados del siglo I d.C. y principios del II d.C.[8] (Fig. 10).

Se corresponde este alfar, *grosso modo*, con la zona industrial, localizada en la zona alta de calle Carretería, en la orilla opuesta del río. Aquí, aunque se propuso la elaboración de la Beltrán I sólo se puede asegurar la elaboración de los tipos Beltrán II A y B y la IVB (Rambla y Mayorga 1997: 61-78) y probablemente la Dressel 20 (Serrano 2000: 173). En intervenciones puntuales que se han realizado en las inmediaciones (Alarcón y Aguirre 2008: 3981) se ha podido documentar la presencia de otro horno amortizado con Dressel 14 con fallos de cocción[9] por lo que estamos de nuevo ante un área alfarera extensa que debió formar parte del *suburbium* de la ciudad y con un periodo de actividad limitado a los dos primeros siglos del Imperio.

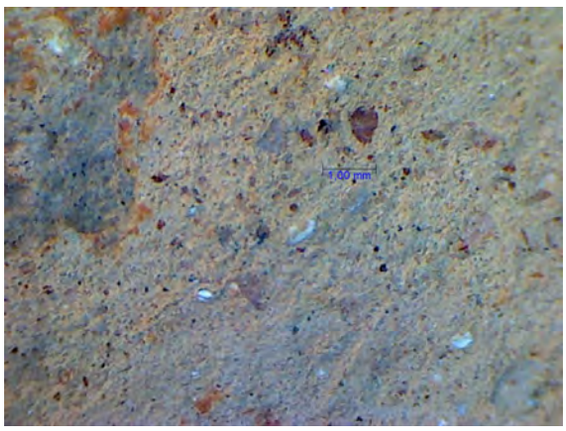


Figura 10. Martiricos. Dr. 14. Fotografía macro x30 aumentos

Aunque esta *figlina* se encuentra en proceso de estudio, se avanza una primera caracterización macroscópica a partir de un ejemplar de Dr 14 atribuido al taller. Se trata de un ánfora con color exterior rosáceo (7.5 YR 8/4), y al interior, anaranjado (5YR 7/8). El ejemplar estudiado presenta restos de pintura rojo claro al exterior (2.5 YR 6/8) (Fig. 10).

Son ánforas con pastas duras en la sección, de tacto grosero, con textura irregular, y la presencia de inclusiones es moderada, con una ordenación equilibrada. No se observan vacuolas. Respecto a las inclusiones, su naturaleza recuerda a la situada en calle Cerrojo. No obstante, su tamaño, por lo general, es sensiblemente menor. Los de color marrón/gris presentan mayoritariamente tamaño fino-medio, aunque llegan a groseros con cierta frecuencia. Su esfericidad es baja (en algún caso laminados) y con perfiles subangulosos, que conviven con otros de color blanquecino, algo traslúcido, de esfericidad alta, subredondeados, de tamaño medio a grosero.

En términos generales, las características macroscópicas de los talleres localizados en la margen derecha del río Guadalmedina, y por extensión los de avenida Juan XXIII/Carranque, recuerdan en particular al grupo descrito por Mateo (2015: 205) como "UA 36", que se caracteriza por su tacto compacto y áspero, con desgrasantes consistentes en abundante presencia de partículas blanco-amarillentas y frecuentes inclusiones gris oscuro, blancas y marrones, (aspecto este último que recuerda en particular a lo que observamos en los talleres de la bahía malagueña). Las vacuolas son escasísimas y pequeñas. El estudio de lámina delgada indica una mineralogía consistente en cuarzo, cuarzo metamórfico, cuarzo-esquistos,

8 La documentación arqueológica de esta alfar, recientemente localizado, se la debemos al equipo del Taller de investigaciones arqueológicas.

9 La abundancia de buenas arcillas en esta zona se refleja en la presencia de distintos hornos en todo este entorno como el localizado en la calle Ollerías, donde se elaboraron también ánforas, aunque desconocemos los tipos, activo, por lo que parece, hasta el siglo V d.C. (Mayorga, Escalante y Cisneros 2005: 161).

Figura 11. Alfar localizado en el barrio de Martiricos (Málaga). Foto: Taller de investigaciones arqueológicas

mica-esquistos y óxidos de hierro, y a nivel minoritario, biotita. También se ha realizado espectroscopía ICP-OES y difracción de rayos X. Tanto la lámina delgada como la difracción confirman el origen metamórfico del grupo, compatible por tanto con la geología local. Este tipo de pastas, según el estudio realizado por este investigador, son frecuentes en los tipos S.10, S11, T-7433, Pellicer D y Dressel 20 antigua.

Huerta del Rincón.

En el otro extremo de la Bahía malacitana nos encontramos con este centro productor, localizado a poca distancia de la desembocadura del río Guadalhorce, ubicado en la playa de El Bajondillo (Torremolinos). Aquí se elaboró una gran diversidad de tipos salsarios que están representados en la Beltrán II A y B, III, Dressel 14 (Beltrán IV A y B) y Dressel 17 (Beltrán VI), así como olearios, Dressel 20 y 23 (Baldomero *et alii* 1997).

La fecha de actividad de este alfar debemos situarlo hacia mediados del siglo I d.C., manteniendo su actividad ininterrumpidamente hasta comienzos del siglo V. d.C. (Fig. 12). No es accidental la fecha de comienzos del siglo II d.C. que ofrecen las marcas documentadas en este alfar, ya que finales del siglo I y durante las primeras décadas de la centuria siguiente es, para la producción de salazones malacitanas, una fecha de consolidación, al igual que para la industria oleícola de la zona.

Se ha procedido a caracterizar macroscópicamente un conjunto de ánforas procedentes de los testares de la *figlina* de la Huerta del Rincón. Respecto a los colores, los ejemplares de Dressel 14 presentan colores exteriores de aspecto rosáceo (7.5YR 8/4 o 2.5 YR 8/4), aunque en algún caso el interior es anaranjado (5YR 7/6) (Fig. 13). Las ánforas tipo Beltrán IIB suelen caracterizarse por tonos anaranjados interior y exterior (5YR 7/8) (Fig. 14), mientras que las del tipo Dressel 17 son de color exterior e interior rosáceo (5YR 7/4 y 7.5YR 8/4) (Fig. 15).

En todos los casos, estas ánforas presentan pastas duras en la sección, de tacto áspero, con textura irregular, abundantes inclusiones con ordenación pobre. Vacuolas muy ocasionales. Entre estas últimas, dominan las de color pardusco o grisáceo, de tamaño variable, por lo general medio, aunque un buen

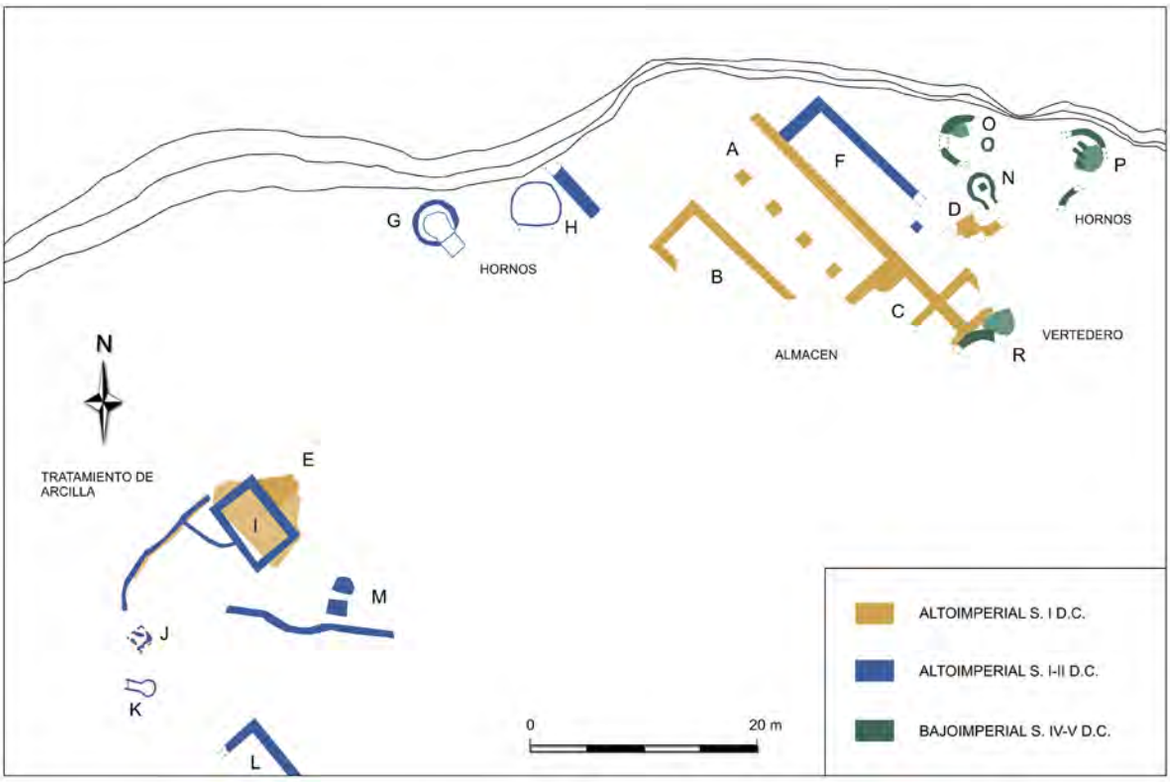


Figura 12. Instalaciones del alfar de Huerta del Rincón (Torremolinos). Mora y Corrales

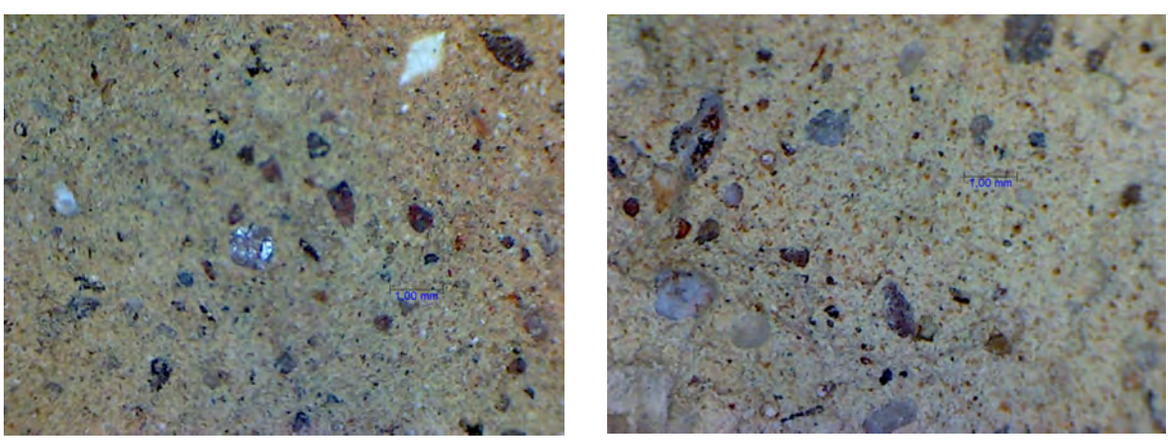


Figura 13. Huerta del Rincón. Dr. 14. Fotografía macro x30 aumentos.

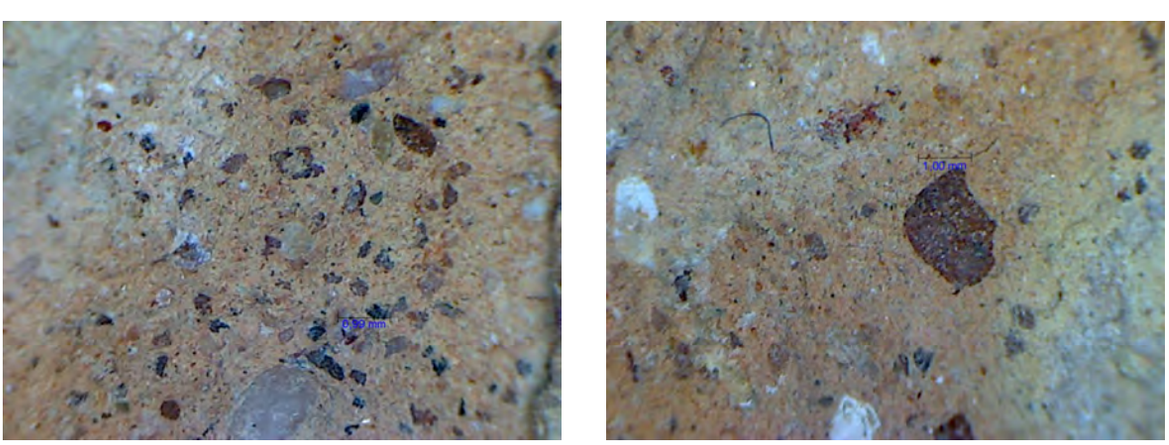


Figura 14. Huerta del Rincón. Beltrán IIB. Fotografía macro x30 aumentos.

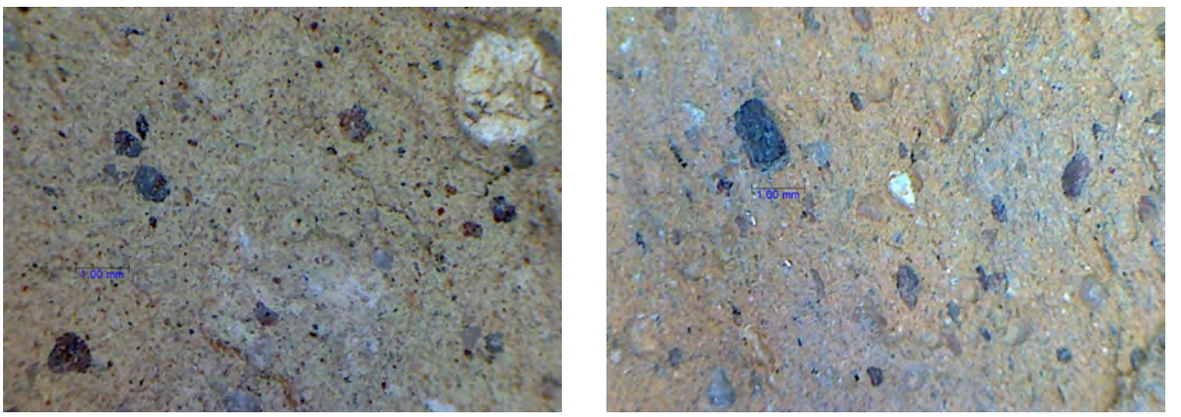


Figura 15. Huerta del Rincón. Dr. 17. Fotografía macro x30 aumentos.

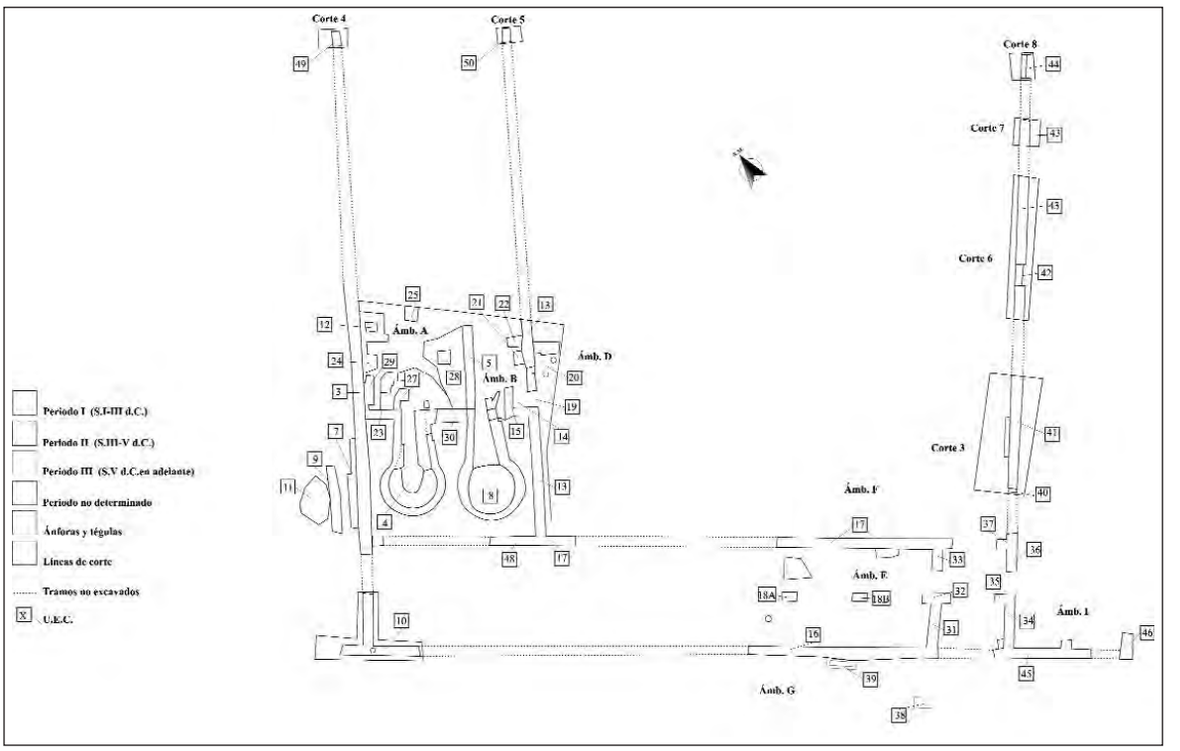


Figura 16. Plano de la instalaciones de La Cizaña (Los Álamos, Málaga). Soto, Cumpián y Sánchez, 2003

número son groseras y muy groseras. Presentan esfericidad baja, y aspecto subanguloso. Estos desgrasantes conviven con otros blanquecinos, más escasos, pero de tamaño medio a grosero, así como con ejemplares traslúcidos, de tamaño grosero, de esfericidad alta y subredondeados.

La Cizaña.

Aquí nos encontramos con una de estas villas que salpicaron el litoral surhispano y que reúne en torno a sí, actividad piscícola y producción anfórica. Situada a no mucha distancia del citado alfar de Huerta del Rincón, próxima al río Guadalhorce, cuenta con un alfar con al menos dos hornos funcionando con una cronología similar tanto de inicio como de finalización de su actividad productiva. De nuevo la elaboración de ánforas salsarias y, por lo ahora constatado, también vinaria en un momento avanzado del Imperio. Nos referimos a la finca El Pinar o La Cizaña (Fig. 16), donde este complejo industrial integrado por dos hornos al que ahora hay que sumarle un tercero recién documentado, presenta una producción anfórica salsaria que ya fue puesta de manifiesto (Serrano 2004: 181): ánforas Beltrán II, IV, VI, elaboradas ya en el primer cuarto del siglo. Aunque se ha propuesto la producción de los

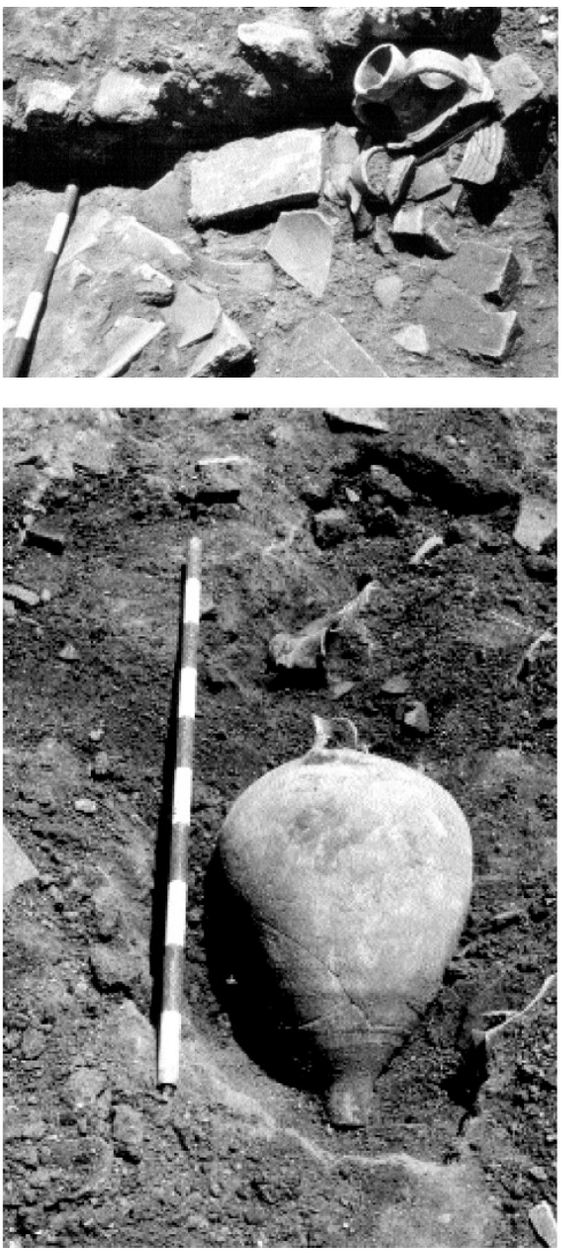


Figura 17. Beltrán 68 del alfar de La Cizaña. Soto, Cumpián y Sánchez, 2003

En estos dos alfares identificados, hasta el momento, en el extremo occidental de la Bahía de Málaga, no está presente la Beltrán I o Dressel 7/11, el ánfora salsaria que caracteriza los últimos años del siglo I a.C. y los primeros de la centuria posterior y cuya producción si está presente en las instalaciones documentadas en la en la zona oriental de la misma, como se ha indicado anteriormente. Sería, por tanto, el ámbito urbano el que centraliza la fabricación de envases anfóricos en fechas tempranas, de manera que tendremos que esperar al segundo cuarto del siglo I d.C., una vez que se ha gene-

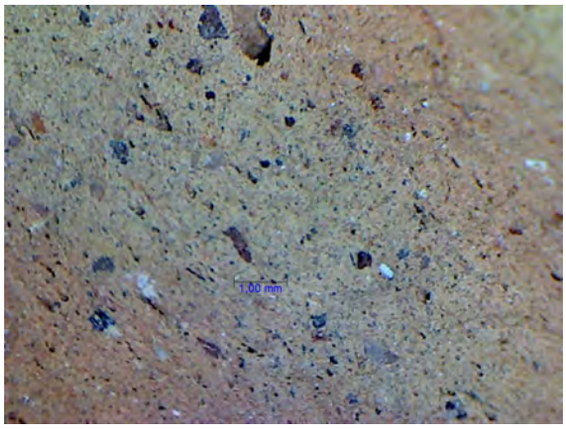


Figura 18. Cizaña. Beltrán IIB. Fotografía macro x30 aumentos.

tipos Keay XIX y XXIII a partir del siglo III d.C., la revisión de los materiales permite indicar que se trata de formas tipo Beltrán 68 (Fig. 17), lo que viene a documentar las amplias posibilidades que tuvieron estos centros productivos litorales también en momentos bajoimperiales[10].

Los ejemplares de Dressel 14 (Fig. 19) y Beltrán IIB (Fig. 18) analizados procedentes de los testares, presentan colores exteriores e interiores de aspecto rosáceo (7.5YR 8/4), mientras que las Beltrán 68 son anaranjadas al interior y al exterior (7.5 YR 7/8) (Fig. 20).

Las pastas recuerdan en general a las del cercano taller de Huerta del Rincón. Son duras en la sección, de tacto áspero, con textura irregular, aunque la ordenación de las inclusiones, por lo general abundantes, tiende a ser algo más equilibrada, y el tamaño de las inclusiones más pequeño. La presencia de vacuolas no es significativa. Respecto a las inclusiones, dominan a su vez las de color pardusco o grisáceo, de tamaño fino a grosero, aunque son raros los elementos que superan, en general, el 1 mm de longitud. Este tipo de desgrasante presenta esfericidad baja, y aspecto subanguloso. Son también frecuentes los blancos, ligeramente traslúcidos, de tamaño grosero, de esfericidad variable y subredondeados, así como otros blancos mate de esfericidad alta, subangulosos.

10 La elaboración de este tipo anfórico en el litoral malacitano estaba documentado ya en el alfar de El Secretario en Fuengirola (Villaseca 1997: 261-62), y Los Molinillos (Benalmádena) (Pineda 2003) manifestándose en las fases anteriores en la producción anfórica de Manganeto (Arteaga 1985: 183; Serrano 2004: 187). Como ya hemos apuntado, posiblemente estemos ante un producto complementario, de menor comercialización (Corrales 2008), aunque la identificación creciente de este tipo de envases vinarios en el litoral malagueño permite plantear una mayor relevancia económica de este recurso.

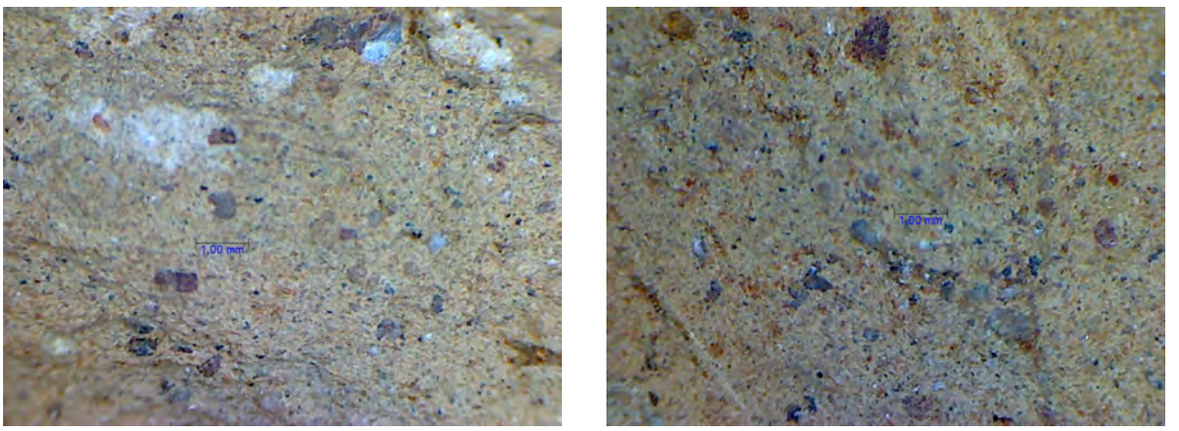


Figura 19. Cizaña. Dr. 14. Fotografía macro x30 aumentos.

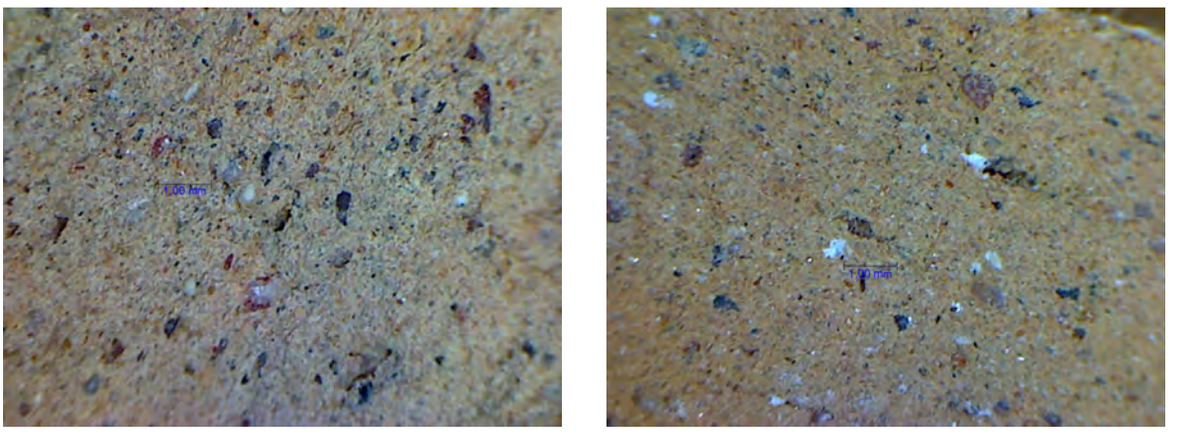


Figura 20. Cizaña. Beltrán 68. Fotografía macro x30 aumentos.

Figura 21. Marca anfórica L(palmeta)N de Huerta del Rincón (Torremolinos). Corrales 2008

ralizado el sistema de villas[11] en esta zona, para que se haga palpable la presencia de alfares vinculados con las mismas, generalizándose a partir de este momento un modelo económico que va a mantenerse durante buena parte de la etapa imperial al abrigo de la nueva situación económica desarrollada.

A MODO DE CONCLUSIÓN: LA PRODUCCIÓN ANFÓRICA EN LA BAHÍA DE MÁLAGA ENTRE ÉPOCA PÚNICA TARDÍA Y EL BAJO IMPERIO.

Para esta primera fase de la producción conservera romana en la península, la actividad salazonera parece continuar ligada a los ámbitos urbanos y portuarios de forma que la participación itálica se realiza sobre centros productores consolidados, sin que se docu-

11 Aunque en Huerta del Rincón no se han hallado elementos que nos indiquen la presencia de una villa en las inmediaciones, sí que podemos relacionar este alfar con piletas próximas que se localizaron hace años junto al Hotel La Roca o con la necrópolis romana excavada en la urbanización denominada Castillo de San Miguel. Desconocemos, por tanto, si estamos hablando de un alfar autónomo o si contaría con una *pars urbana* de una posible villa litoral, en un lugar especialmente masificado de edificaciones desde los años 60.

mente una fractura del sistema productivo (Lagóstena 2002-2003: 234). Éste irá cambiando desde mediados del siglo I a.C. hacia el abastecimiento de envases desde alfares más numerosos pero dispersos (Lagóstena 2001: 271) que, en el caso del litoral malagueño, se concreta en época imperial en un modelo de villa con factoría de salazones y alfar asociado, que ya definimos en su día (Mora y Corrales 1997).

Y es que con el periodo augusteo se abren enormes posibilidades económicas para *Hispania*, potenciadas por un desarrollo del comercio marítimo que tendrá en esta zona el aceite y las salazones como base fundamental del mismo. Los datos procedentes de *Castra Pretoria* reflejan una imagen compleja de la propiedad y la dirección de las industrias conserveras béticas a mediados del siglo I d.C.; aunque con las limitaciones propias, estos documentos aluden a los posibles *possessores* de época julio-claudia (Lagóstena 2002-2003: 232). Posiblemente a partir de esta época o la flavia, las familias locales de la Bética irán acaparando las actividades productivas y comerciales situadas en sus áreas de influencia, controlando el conjunto de actividades económicas que eran potenciadas por las necesidades del suministro imperial, por su propia actividad evergética y por el mercado libre. Para estas fechas el interés de Roma hacia las tierras hispanas se había centrado en zonas y productos concretos con un claro componente especulativo, haciéndose efectivas las transformaciones económicas, culturales y administrativas que traerán consigo el sistema de *villae*. Estos primeros datos sobre *possessores*, muchos pertenecientes a familias de clara raigambre republicana (Dardaine 2001: 21), muestran que habían logrado un ascenso fulgurante a lo largo del siglo I d.C. gracias, entre otros, a los negocios marítimos, incluso antes de que sus ciudades obtuvieran la promoción municipal. Estas familias y sus libertos se encontraban detrás de los negocios comerciales vinculando ámbitos tan distintos como la pesca, producción de sal, salazones y envases para la comercialización (García y Martínez 2009: 146).

El ámbito malacitano, que no se había visto afectado por las fundaciones coloniales de César y Augusto, parece responder a un proceso diferente al que se ha propuesto tanto para la desembocadura del Guadalquivir primero, como río arriba después (Sáez 2003: 100, 104 y 105). Estas diferencias se muestran tanto en la forma de organizar la producción y envasado del aceite como la de los salazones.

En lo que a producciones piscícolas se refiere, desde comienzos de la fase imperial, a la tradicional producción en el contexto urbano se le añaden instalaciones salsarias que forman parte de la *pars fructuaria* de las villas litorales, estableciéndose un modelo que parece diferir del de la zona atlántica. Así, no parece haber factorías seguras asociadas a *villae* en Huelva y Cádiz, aunque algunos datos apuntan en esta dirección -véase como ejemplo Ringo Rango (Lorenzo y Bernal 1996) en la Bahía de Algeciras o El Eucaliptal en Punta Umbría (Campo, Pérez y Vidal 1999)-, aunque son todavía escasos los ejemplos documentados frente a establecimientos independientes que permitirían hablar de un "modelo malacitano" (Bernal y Corrales 2018: 324).

Los beneficios obtenidos por estas familias, pudieron ser reinvertidos en la participación en el tráfico estatal de aceite (García 2003: 79). En este sentido jugó un papel significativo el hecho de que Augusto intentará remarcar en el romano sus antiguas virtudes ligadas a la agricultura, como emblema de la grandeza de Roma, la puesta en uso de las tierras incultas, sumado a un cambio en el modelo económico en el que se potencia la comercialización de los productos excedentarios, en contra de la idea tradicional del abastecimiento familiar, con una organización de los cultivos en función ya de la rentabilidad. En este contexto, el cultivo del olivo parece imponerse en la Bética al ser un árbol muy apreciado por los colonos ya que les permitía vivir en la ciudad y obtener pingües beneficios empleando pocos cuidados en su mantenimiento y siendo el comercio tanto de las olivas, muy apreciadas por los romanos consumidas de varias formas, como del aceite, de gran importancia para la sociedad romana (Chic 1997: 98).

En este sentido, el sistema productivo del aceite en el interior de las provincias malagueña, cordobesa y jiennense parece diferir del que se ha propuesto para el bajo y medio Guadalquivir. Aquí los alfares parecen situarse en las orillas de los ríos sin conexión con los centros productores de aceite (Remesal 2000), aunque no sin ciertas dudas dada la falta de excavaciones sistemáticas en la zona (Rico 1994; Peña 2010: 176), aspecto que ya está cambiando[12]. Sin embargo, la proximidad entre la zona de elaboración y de envasado parece evidente pero, en el caso malacitano, la alta concentración de instalaciones oleícolas documentadas en la vega antequerana no está acompañada de alfares próximos donde se realizaron dichos envases sino que estos se encontrarían situados en el ámbito costero. Este modelo diso-

12 *Vid* Bourgeon *et alii* 2016: 310-333; Bourgeon 2016: 334-346

ciado entre la almazara y alfar parece ser el establecido en otros puntos del litoral granadino y almeriense, tal y como se desprende del alfar de Los Matagallares (Bernal 1998), Loma de Ceres (Marín 1988) y Cañada de Vargas (Ruiz, Peinado y Serrano 2016: 389-393) en Granada y el almeriense de Guardias Viejas (Cara y Rodríguez 1995). En ellos se constata la producción de envases para dar salida al aceite elaborado en el agro bético[13].

Difiere esta ubicación costera de la elaboración de ánforas olearias con lo que tenemos constatado en la fase preagustea: el único alfar que tenemos hasta el momento en la provincia malagueña donde tenemos documentada la elaboración de ánforas olearias para este periodo se encuentra en Arroyo Hondo (Álora), en las proximidades del río Guadalhorce, eje conector de la costa con el interior provincial, un río que época romana sería navegable hasta las inmediaciones de *Cartima*[14]. Aquí, se ha documentado la producción del tipo Pellicer D en relación con los asentamientos de tradición ibérica del interior de la provincia malagueña. Sin embargo, la presencia significativa de este tipo de envase en el yacimiento de *Lacipo* (Casares), en contextos de los siglos II-I a.C., va asociado a contenedores tipo T-7433 (Suárez *et alii* e.p.), lo que nos podría relacionar la elaboración de ambos envases ya desde época republicana. La relevancia de esta producción anfórica vinculada con el envasado del aceite para estas fechas, corroborada, además, por las ánforas con pastas malacitanas vinculadas con el aceite que se han documentado en el solar malacitano (Mateo 2015: 167), pone de manifiesto la producción oleícola previa a la etapa augustea en todo este entorno.

La municipalización generalizada que experimentó esta zona a partir del *ius latii* estuvo, sin duda, acompañada de un notable desarrollo urbano y cambios significativos en el *ager* de manera que el espacio rural debió cambiar también jurídicamente, y el, hasta ahora, *ager publicus* pasaría a ser propiedad privada lo que supondrían cambios en la gestión y explotación del mismo. Esta nueva situación favorecía a los nuevos propietarios que se verán además reforzados por el desarrollo de ciudades, excelentes mercados para sus productos, y el auge de las vías de comunicación, ya sean terrestres, fluviales o marítimas, que le permiten una comercialización de los excedentes a media y larga escala en un momento, además, en el que las condiciones políticas y administrativas del Imperio favorecían el comercio de unos productos que, como el aceite o los productos piscícolas, fueron realmente lucrativos[15]. Por tanto, aunque las transformaciones jurídicas de la etapa flavia culminaban el largo proceso iniciado tiempo atrás[16], supusieron un impulso que se mantendrá durante buena parte del siglo II d.C., momento en el que las villas de esta costa experimentan igualmente un notable desarrollo arquitectónico y decorativo, fiel reflejo del buen nivel de vida alcanzado por sus ocupantes (Beltrán y Rodríguez 2016: 69-92). Con la concesión de ciudadanía se motivaba a los miembros de la oligarquía a ejercer su munificiencia y, por tanto, a entrar en los circuitos monetarios mientras que a Roma le facilitaba la acción fiscal: no en vano, este proceso coincide en el tiempo con el momento de mayor auge de las exportaciones hispanas y con el mayor número e importancia de los senadores béticos en Roma (Chic 1995: 98; Chic 2001: 382).

La dinámica seguida en esta zona se mantuvo con unas características diferenciadas: el análisis de las cargas de los pecios del Mediterráneo muestra que el periodo de máximo volumen de la exportación del aceite bético, se iniciaría cuando comienza el descenso de los salazones y del vino de la región gaditana, en época de Trajano, consolidándose la producción y ex-

13 La forma de transporte del aceite sería diferente desde el interior malagueño ya que el río Guadalhorce permitiría este traslado vía fluvial mientras que en otros casos, como el aceite elaborado en la Subbética cordobesa y en la jiennense nos indicaría un transporte vía terrestre realizado a partir de odres (Peña 2010, 179), un sistema al que tampoco podría estar ajeno al ámbito malacitano tal y como indicaría la presencia de un ánfora Dressel 20 en la localidad de *Aratispi* (Villanueva de Cauche), muy próxima a la vegas antequerana y granadina, si bien la escasa representatividad aún nos impone ser cautos.

14 Siendo las vías de comunicación uno de los objetivos principales tanto de Augusto como de los siguientes emperadores, los cauces fluviales permitían enlazar la zona costera con las fértiles tierras agrícolas del interior, con más o menos fortuna, dependiendo de las posibilidades de navegación que ofrecían o bien a través del aprovechamiento de los corredores que abrían en la complicada orografía de esta zona. El cauce del Guadalhorce enlaza la hoya de Málaga con la depresión de Antequera y desde aquí con la vega de Granada, en un eje longitudinal que hacia el oeste conecta, a través de Campillos y Teba, con la depresión de Ronda, mientras que hacia el norte, el paso por Fuente Piedra le permite la comunicación con el valle del Genil, y desde él hacia el Guadalquivir (*Baetis*).

15 Según Chic (1994: 178) los beneficios obtenidos de la producción y comercialización del aceite favorecieron a que la élite provincial accediera a la dirección del Imperio

16 La actividad político-administrativa y comercial realizada bajo César se tradujo en un impulso significativo de las ciudades costeras del sur de *Hispania* que tenían en la comercialización de salazones y salsas una importante fuente de ingresos y en la consolidación de los puertos de esta zona, bajo Augusto la incuestionable bonanza económica experimentada y la consolidación de las rutas comerciales terrestres y marítimas, impulsará la comercialización a gran escala también de estos productos lo que, sin duda, favorecerá la proliferación de estas factorías a lo largo de todo el siglo I d.C.

Figura 22. Base de la prensa del yacimiento de Manguarra y San José (Cártama). Foto: E. Serrano.

portación de aceite en cantidades considerables[17]. Sin embargo, para la región malagueña, la explotación del aceite tiene una relación directa con la producción de salazones: no hemos apreciado un descenso en la comercialización de los mismos mientras aumentaba la de aceite en este entorno, de manera que el desarrollo de ambas industrias debió ser paralelo en época imperial, con una clara perduración en momentos bajoimperiales. En su comercialización debió jugar un papel activo el puerto malacitano desde donde partían barcos cargados tanto de ánforas olearias como salsarias hasta bien avanzada la etapa imperial (Corrales 2005: 116 ss.). Esto debió motivar además la coincidencia en la elaboración, en algunos de los alfares litorales, de las ánforas destinadas a contener ambos productos (Mora y Corrales 1997: 27-59; Corrales 2008: 157-180; Corrales *et alii* 2011: 30-36) generándose una dinámica que aglutinaba en ellos la elaboración de todo tipo de envases con los que satisfacer la demanda generada. En Huerta del Rincón, la coincidencia epigráfica, a comienzos del siglo II d.C., del alfarero *C. Licinius M()*[18], tanto en formas olearias como salsarias redundaría en este sentido (Fig. 21). Marca presente también en la zona del Valle del Guadalquivir y sobre Dressel 20 del Testaccio[19] y de *horti Torlonia* (Lagóstena 2001: 410-411), lo que evidencia la conexión entre ambas zonas productivas a través de estos personajes.

En lo que respecta a la etapa bajoimperial, parece que los cambios impulsaron un renacimiento productivo de las áreas costeras frente a las del valle del Guadalquivir, siendo la costa malacitana una de las que protagonizan dicho auge (García y Bernal 2008: 661). A lo largo de esta etapa nos encontramos en el ámbito mediterráneo surhispano con instalaciones, tanto *cetariae* como *figlinae*, que debieron estar funcionando casi ininterrumpidamente todo el año, dando lugar a una industria conservera de todo tipo de materias primas. En este contexto debemos enmarcar el desarrollo de instalaciones en la propia ciudad de *Malaca*, donde se constata por el solar de la antigua ciudad, innumerables piletas destinadas a la elaboración de estos productos comercializados a través de un activo puerto, donde además se embarcaba el aceite producido en las explotaciones del interior provincial, al menos durante buena parte de los siglos III y IV d.C. a tenor de la continui-

17 Esto se traducirá en una significativa reducción de alfares destinados a abastecer las factorías salsarias a partir de mediados del siglo II d.C. y, con ello, una reestructuración tipológica (García Vargas y Lavado 1995: 215-288).

18 A partir de [...]*ICNIM* con variantes *L*(palma)*N*, *LIC.NIM*, *CLICM* y *CLM*. A ellos sumamos una nueva variante en el que aparece el sello invertido documentado sobre Dressel 17.

19 El nombre de *Malaca* aparece como control fiscal en *tituli picti* del Testaccio (Chic 1998: 29).

dad de elaboración de ánforas olearias en los alfares litorales. A estos dos productos, debemos sumarle el vino que se envasaba en las ánforas Beltrán 68 elaboradas en los distintos alfares documentados, entre ellos el de la Cizaña[20].

Es cierto que en estas fechas comienzan a abandonarse algunos de los grandes asentamientos rurales del interior provincial activos anteriormente (Corrales 2007: 263 ss.); sin embargo, otros tantos se mantuvieron activos durante las siguientes centurias, en algunos casos claramente vinculados con la actividad oleícola, como ocurre con el de Prado de Verdún (Mollina) y otras veces con más dudas como el caso de Manguarra y San José (Cártama) (Fig. 22) En el primer caso, el inicio de la actividad de la almazara se fecha en el siglo III d.C. con una perduración del asentamiento hasta el siglo VII d.C. (Romero 1997: 131), mientras que en el segundo caso, sobre unos niveles anteriores se realizó una potente reconstrucción, a la que se asocia la creación del *torcularium* en el siglo IV d.C. (Serrano y Luque 1979: 164) vinculado por sus excavadores con la obtención de aceite, aunque con opiniones discordantes (Peña 2010: 650).

Se ha propuesto la disminución en el siglo IV d.C. del comercio tanto de aceite como de salazones béticos para el ejército del *limes*, probablemente debido al origen local del propio ejército, ajeno al consumo de productos como estos (González 2010: 121-22). Sin embargo, la comercialización de salazones desde nuestro ámbito debió prolongarse bastante más en el tiempo ya que no será hasta mediados del siglo V d.C. cuando se advierta un punto de inflexión en este proceso productivo.

Como hemos visto, los alfares próximos a la ciudad se mantuvieron activos en momentos bajoimperiales produciendo tanto ánforas salsarias como olearias. En el de calle Cerrojo se documentan los tipos Keay XIII, XIX y XXIII, una producción similar a la que realizó el horno de calle Cerrojo/Fuentecilla (Fig. 23) que elaboraba ánforas Keay XIX y XXIII (Corrales 2004: 41 ss). La actividad alfarera bajoimperial en la otra orilla del río parece localizarse en la zona del antiguo teatro donde, en un ambiente claramente vinculado a las numerosas instalaciones pesqueras que allí se constatan[21], junto a abundantes restos de anillas de hierro, agujas

20 *Vid supra*

21 El área publica y representativa de la ciudad altoimperial ha dado paso en estas fechas a la invasión de lucrativas factorías de salazones que se superponen tanto al edificio teatral como por los aledaños, configurando un potente barrio industrial ligado al puerto.

Figura 23. Fragmento de ánfora Keay XXIII elaborado en la zona alfarera de calle Cerrojo (Málaga).

de hueso y metal para la reparación de las redes, niveles con abundantes restos de espinas y escamas de pescado, se localizó una balsa de amasado o decantación de arcillas vinculada con la actividad alfarera (Fernández, Peral y Corrales 2003: 745-46), lo que habría que poner en relación con las noticias de al menos un horno ubicado sobre la zona del graderío del edificio teatral vinculado, en principio, con las numerosas piletas salsarias localizadas por toda esta zona (Serrano 2004: 176). A ellos debemos sumarles también la continuidad de la producción identificada en la avenida Juan XXIII, a partir de las formas Keay XIX y XXIII.

Así mismo, al otro lado de la Bahía, la producción anfórica realizada tanto en Huerta del Rincón como en la Cizaña, avalan la continuidad de la elaboración de envases para salazones, aceite y, como hemos visto, se introduce la forma vinaria en el caso de la Cizaña[22].

Ya para el siglo V d.C. hay factores que debieron repercutir de manera directa en el sistema económico de este ámbito: por un lado la primacía de las producciones tunecinas, que ya habían ido consolidándose en el mercado durante la segunda mitad del siglo IV d.C. y que parecen imponerse a mediados de la siguiente centuria sumado a los acontecimientos históricos de mediados de esta centuria debieron incrementar la pérdida de confianza en el sistema estatal aumentando la incertidumbre e inestabilidad facilitándose así las incursiones de germanos en la Península que, aunque

22 *Vid supra*

de manera menos dramática que en otros territorios, debieron repercutir ya en esta zona del Imperio. Esto, sumado a la mayor relevancia del papel jugado por los obispos, nos irá conduciendo hacia un nuevo modelo de la ciudad con un predominante papel religioso durante la Antigüedad tardía (Souvirón 2009: 276).

En este contexto, los datos arqueológicos indican el abandono de una buena parte de los alfares y las instalaciones salsarias malacitanas, aunque sin que ello parezca llevar consigo un abandono total de todas las factorías ya que se está constatando, a tenor de los niveles iniciales de amortización de algunas piletas, la continuidad de la producción de estos productos en fechas avanzadas del Imperio, acorde con lo documentado en otros ámbitos peninsulares (Bernal 2008: 32). Sin embargo, la falta de datos de producción anfórica en este ámbito para estos momentos avanzados del Imperio, nos dificultan dibujar cómo se articularía el sistema productivo en estos momentos de la segunda mitad del siglo V d.C. y primeros años de la siguiente centuria.

BIBLIOGRAFIA

Alarcón Montoya, S. y Aguirre Cobos 2008: "Actividades de arqueología preventiva de control de movimientos de tierra en la instalación de los contenedores soterrados de Málaga (II fase)", *AAA'08,* 3975-3984

Arancibia Román, A., Chacón Mohedano, C. y Mora Serrano, B. 2012: "Nuevos datos sobre la producción anfórica tardopúnica en Málaga: el sector alfarero de la margen derecha del río Guadalmedina (Avda. Juan XXIII), en B. Mora y G. Cruz (coords.) *La etapa neopúnica en Hispania y el Mediterráneo centro occidental: identidades compartidas,* Sevilla*,* 391-411

Arteaga Matute, O. 1985: "Excavaciones arqueológicas en Cerro del Mar (Campaña 1982). Una aportación preliminar al estudio estratigráfico de las ánforas púnicas y romanas del yacimiento", *NAH*, 23, 195-233.

Aubet Semmler, M. E. *et alii* 1999: *Cerro del Villar.* I. *El asentamiento fenicio en la desembocadura del río Guadalhorce y su interacción con el hinterland*, Sevilla.

Aubet Semmler, M. E., Ruiz, A. y Trellisó, L. 1999: "El taller alfarero de principios del siglo VI a. C.", *Cerro del Villar-I. El asentamiento fenicio en la desembocadura del río Guadalhorce y su interacción con el hinterland*, Junta de Andalucía, Sevilla: 149-305.

Baldomero Navarro, A., Corrales Aguilar, P., Escalante Aguilar, M. M., Serrano Ramos, E. y Suárez Padilla, J. 1997: "El alfar romano de la Huerta del Rincón: síntesis tipológica y momentos de producción", *Figlinae malacitanae. La producción de cerámica romana en los territorios malacitanos*, Málaga, 147-61

Beltrán Fortes, J. y Loza Azuaga, M. L. 1997: "Producción anfórica y paisaje costero en el ámbito de la Málaga romana durante el Alto Imperio", *Figlinae malacitanae. La producción de cerámica romana en los territorios malacitanos*, Málaga, 107-146

Beltrán Fortes, J. y Rodríguez Oliva, P. 2016: "Las villlae litorales", *Las villae romanas de la Bética ,* R. Hidalgo (coord.*),* vol . 1, Sevilla, 69-92

Beltrán Lloris, M. 1970: *Las ánforas romanas en España*, Zaragoza

Bernal Casasola, D. (ed.) 1998: *Los Matagallares (Salobreña, Granada). Un centro romano de producción alfarera en el s. III d.C.*, Granada.

Bernal Casasola, D. 2008: "El final de la industria pesquero-conservera en Hispania (ss., V-VII d.C.). Entre Obispos, Bizancio y la evidencia arqueológica", *Actes du Colloque international Ressources et activités maritimes des peuples de l'Antiquité (Boulogne-sur-mer, 12-14 mai 2005), Les Cahiers du Littoral*, 2, n° 5, 25-5, 31-58

Bernal Casasola, D. y Corrales Aguilar, P. 2016: "*Cetariae, salinae* y *vivaria* en las *villae* litorales", R. Hidalgo Prieto (coord.) *Las villas romanas de la Bética*, vol. 1, 323-344

Bourgeon, O. 2016: "Nuevos datos sobre la producción de ánforas Dressel 23 en el Valle del Genil", III Congreso Internacional de la Sociedad de Estudios de la cerámica antigua, R. Jarrega y P. Berni (eds.), *Ex oficina hispana Amphorae ex Hispania: paisajes de producción y consumo*, 334-346

Bourgeon, O. *et alii* 2016: "Investigación arqueológica en el alfar de ánforas Dressel 20 de las Delicias (Écija, Sevilla) 2013-2015: un primer balance"; III Congreso Internacional de la Sociedad de Estudios de la cerámica antigua, R. Jarrega y P. Berni (eds.), *Ex oficina hispana Amphorae ex Hispania: paisajes de producción y consumo*, 310-333

Campos, J. M., Pérez J. A. y Vidal, N. 2004: "Las salazones del litoral onubense: la Cetaria de "El Eucaliptal", *Huelva en su historia",* 2ª época, vol. 11, 51-82

Cara Barrionuevp, L., Rodríguez López, L. Y Rodríguez López, J. M. 1995: "Estructura económica y comercio marítimo en el extremo oriental de la Bética: cerámica sigillata y recipientes anfóricos del puerto romano de Guardias Viejas (El Ejido, Almería)", *XXI Congreso Nacional de Arqueología*, 1991, vol. I, 85-98.

Corrales Aguilar, M. 2004: "Fragmentos de la ciudad antigua de Málaga a través del Museo Picasso y su entono", *Arquitectura Museo Picasso Málaga. Desde el siglo VII a.C. hasta el siglo XXI,* Madrid, 31-51

Corrales Aguilar, P. 2005: "Aportaciones de la Arqueología urbana para el conocimiento de la Málaga romana", *Mainake*, XXVII, Málaga, 113-140

Corrales Aguilar, P. 2007: "La organización del campo malacitano durante la época romana", *Mainake*, XXIX, 249-271

Corrales Aguilar, P. 2008: "El litoral malcaitano y el mar de Alborán una intensa relación económica en época romana", *Mainake*, XXX, 157-180

Corrales Aguilar, P., Compaña Prieto, J.M., Corrales Aguilar, P. y Suárez Padilla, J. 2011: "Salsamenta malacitano: avance de un proyecto de investigación", *Italica*, núm. 1, 29-49

Chic García, G. 1994: "Los centros productores de las ánforas del L.F.C.", *Hispania antiqua*, 18, 171-234

Chic García, G. 1995: "Roma y el mar: del Mediterráneo al Atlántico», en V. Alonso Troncoso (coord.), *Guerra, exploraciones y navegaciones: del Mundo antiguo a la Edad Moderna,* Ferrol, 55-89

Chic García, G. 1997: Historia económica de la Bética durante la época de Augusto, Sevilla

Chic García, G. 2001: *Datos para un estudios socioeconómico de la Bética. Marcas de alfar sobre ánforas olearias*, Écija

Dardaine, S. 2001: "La naissance des elites hispano-romains en Bétique", M. Navarro y S. Demouiguin (eds.), *Elites hispaniques* 21, Bordeaux, 23-44

Delgado Hervás, A. 2008: "Cerro del Villar, de enclave comercial a periferia urbana: dinámicas coloniales en la Bahía de Málaga entre los siglos VIII y VI a.C.", en D. García, I. Moreno, F. Gracia (eds.): *Contactes. Indígenes y fenicis a la Mediterrània Occidental*, Simposi d'Arqueologia, Alcan, Barcelona, 66-88

Fabio, C. 1989: *Sobre as ánforas do acampamento romano da Lomba do Canho*, Lisboa

Fernández Rodríguez, L.E., Peral Bejarano, C. y Corrales Aguilar, M. 2003: "Avance a los resultados obtenidos en la intervención efectuada en los Jardines de Ibn Gabirol, rampa de Alcazabilla. Málaga, casco histórico, 1999-2000", *AAA'00*, Sevilla, 740-750

García Vargas E. y Bernal Casasola, D. 2008: "Ánforas de la Bética", *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*, Cádiz, 661-687

García Vargas, E. 2003: "Las ánforas olearias béticas del tipo Dressel 20 y sus sellos. A propósito de un libro reciente del profesor Genaro Chic García", *Gerión*, 21.2, 73-81

García Vargas, E. y Muñoz Vicente, A. 2003: "Reconocer la cultura pesquera de la Antigüedad en Andalucía", *PH: Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico* 11 nº 44, 43-55

García Vargas, E. y Ferrer Albelda, E. 2012: "Más allá del banquete: el consumo de las salazones ibéricas en Grecia (siglos V y IV a.C.)", en Costa, B. y Fernández, H. (eds.), *Sal Pesca y Salazones Fenicios en Occidente, XXVI Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica (Ibiza*), 85-125

García Vargas, E. y Martínez Maganto, J. 2006: "La sal de la Bética romana. Algunas notas sobre su producción y comercio", *Habis*, 37, 253-274

González Cesteros, H. 2010: "La llegada de ánforas hispanas a Germania durante los últimos siglos de la dominación romana. Una cuestión para el futuro", *CuPAUAM*, 36, 107-129

Gran Aymerich, J. 1991: *Málaga phénnicienne et punique*, París

Lagóstena Barrios, L. 2001: *La producción de salsas y conservas de pescado en la Hispania romana (II a.C.-VI d.C.)*, Collecció Instrumenta, 11, Barcelona.

Lagóstena Barrios, L. 2002-2003: "Aportación al conocimiento de la sociedad de la costa de la Ulterior en época republicana y Julio Claudia. El registro d en los tituli Picti de las ánforas salsarias de Castra Pretoria", *Lucentum*, 21-22, 227-236

López Malax-Echevarría, A. 1971-1973: "Malaca romana. Yacimientos inéditos", *Malaka* 6, 49-60

Lorenzo Martínez, L. y Bernal Casasola, D. 1996: "Los altos de Ringo Rango (Los Barrios, Cádiz). Un complejo residencial e industrial de época romana (siglos I-V d.C.) en la Bahía de Algeciras", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la UAM*, 23, 191-211

Marín Diaz, N. 1988: *La Loma de Ceres. Molvízar en tiempos de los romanos,* Granada.

Martín Córdoba, E., Ramírez Sánchez, J. D. y Recio Ruiz, A. 2006: "Producción alfarera fenicio-púnica en la Costa de Vélez-Málaga (siglos VIII-V a.C.)", *Mainake* XXVIII, 257-287

Mateo Corredor, D. 2015: "Producción anfórica en la costa malacitana desde la época púnica hasta el periodo julioclaudio", *Lucentum,* XXXIV, Alicante,. 183-206.

Mayorga Mayorga, J., Escalante Aguilar, MªM. Y Cisneros García, Mª I. 2005: "Evolución urbana de la Málaga romana desde sus inicios hasta el siglo III d.C.", *Mainake,* XXVII, Málaga, 141-168

Molina Vidal, J. 2002: "La irrupción de Hispania en los movimientos socioeconómicos del Mediterráneo Occidente durante las Guerras Civiles", *Gerión,* 20, 281-306

Montero Fernández, A.I. *et alii* 2004: "Innovaciones, transformaciones y pervivencias. Evolución de la alfarería gadirita en los siglos III-II a.n.e." *Figlinae Baeticae, Talleres alfareros y producciones cerámicas en la Bética romana (siglos III a.C.-VII d.C.) Cádiz 2003. BAR Internacional Series 1266,* 413-426

Mora Serrano, B. 1990: "Hallazgos arqueológicos de época romana en calle Cerrojo (Málaga)", *AAA'88,* III, Sevilla, 241-244

Mora Serrano, B. y Corrales Aguilar, P. 1997: "Estabalecmientos salsarios y producciones anfóricas en los territorios malacitanos", en *Figlinae malacitanae. La producción de cerámica romana en los territorios malacitanos*, Málaga, 27-59

Morillo Cerdán, A. 2006: "Abastecimiento y producción local en los campamentos romanos de la región septentrional de la Península Ibérica", A. Morillo Cerdán (coord.), *Arqueología militar romana en Hispania II: producción y abastecimiento en el ámbito militar*, León, 33-74.

Muñoz Vicente, A. y De Frutos Reyes, G. 2009: "La pesca y las conservas en la Bahía de Cádiz en época fenicio-púnica", en Bernal Casasola, D. (cocord). *Arqueología de la pesca en el Estrecho de Gibraltar*, 81-132

Niemeyer, H. G. 1979: Toscanos. Campañas de 1973 y 1976», *NAH*, VI, 221-258

Peña Cervantes, Y. 2010: *Torcularia. La producción de vino y aceite en Hispania*, Tarragona

Peral Bejarano, C. *et alii* 1990: "Sondeo arqueológico en calle Cerrojo, Málaga", *AAA '87*, III, Sevilla, 227-231

Pérez-Malumbres Landa, A. M. 2012: "Contextos comerciales de la transición de la Malaka fenicia a la romana en los solarse de calle Granada 57-61", en B. Mora y G. Cruz (eds.), *La etapa neopúnica en Hispania y el Mediterráneo centro occidental: identidades compartidas*, Sevilla, 361-390

Pineda de las Infantas Beato, G. 2003: "Los Molinillos, un complejo industrial de época romana en Benalmádena-Costa", *Cilniana*, 16, 65-74.

Pineda de las Infantas Beato, G. 2002: "Intervención arqueológica de urgencia en la factoría de salazones de calle Cerrojo 24-26 (Málaga)", *AAA'99*, III, Sevilla, 479-489

Rambla Torralvo, J. A. y Mayorga Mayorga, J. 1997: "Hornos de época altoimperial en calle Carretería, Málaga", *Figlinae malacitanae. La producción de cerámica romana en los territorios malacitanos*, Málaga, 61-78

Ramón Torres, J. 2008: "El comercio púnico en Occidente en época tardorrepublicana (siglos –II/-I). Una perspectiva actual según el tráfico de productos envasados en ánforas, en J. Uroz, J. M. Noguera y F. Coarelli (edd.), *Iberia e Italia: modelos romanos de integración territorial*, Murcia, 63-100

Ramón Torres, J. *et alii* 2007: *El taller alfarero tardoarcaico de Camposoto*, Monografías de Arqueología, vol. 26, Junta de Andalucía, Sevilla

Ramón Torres, J. 2006: "El comercio púnico en Occidente en época tardorrepublicana (siglos II-I). Una perspectiva actual según el tráfico de productos envasados en ánforas", *IV Congreso hispano italiano, Iberia e Italia: modelos romanos de integración territorial*, Murcia, 63-97

Remesal, J. 2000: "Oleum Baeticum. Consideraciones y propuestas para su estudio", *Ex Baetica Amphorae*, *Conservas, aceite y vino de la Bética,* vol. I, Écija, 373-392

Rico, C. 1994: "Les ateliers de tuiliers anriques dans la moyenne valleé du Guadalquivir. Nouvelles recherches, premier bilan"*, MCV* XXX (1), 107-130

Romero Pérez, M. 1997-98: "Algunas reflexiones sobre la producción de aceite en las villae de la Comarca de Antequera", *Mainake*, XIX-XX, 116-141

Ruiz Montes, P. Peinado Espinosa, M. V. y Serrano Arnáez, B. 2016: "Producción de ánforas Dressel 14 en la costa mediterránea de la provincia bética: el alfar romano de Cañada de Vargas", R. Jarrega y P. Berni (eds.) *III Congreso Internacional de la Sociedad de Estudios de la cerámica antigua*, *Ex oficina hispana Amphorae ex Hispania: paisajes de producción y consumo*, 389-393

Sáez Romero, A.M., Díaz Rodríguez, J.J. y Sáez Espligares, A. 2004: "Nuevas aportaciones a la definición del Círculo del Estrecho: la cultura material a través de algunos centros alfareros (siglos VI-I a.n.e.)", *Gerion* 22, 1, 31-60

Serrano Ramos, E. 2004: "Alfares y producciones cerámicas en la provincia de Málaga. Balance y perspectivas", en L. G. Lagóstena Barrios (ed. lit.), D. Bernal Casasola (ed. lit.), *Actas del Congreso Internacional Figlinae Baeticae : talleres alfareros y producciones cerámicas en la Bética romana (ss. II a.C.-VII d.C.), actas del Congreso Internacional, Cádiz, 12-14 de noviembre de 2003*, Vol. 1, 2004, 161-194

Serrano Ramos, E. y Luque Moraño, A. 1979: "Una villa romana en Cártama (Málaga)", *Mainake*, I, 147-164.

Soto Iborra, A., Cumpián Rodríguez, A., Sánchez Bandera, P.J. 2003: "La Cizaña", AAA'00*,* Sevilla, 65

Souvirón Bono, S. 2009: "Fiscalidad y control eclesiástico en la Hispania visigoda: supervisión de almas e impuestos", *Baetica*, 31, 275-289

Suárez Padilla, J. , Martínez Ruiz, C. y Mateo Corredor, D. e.p.: "Costa de Málaga", en *Las ánforas turdetanas "tipo Macareno" cuarenta años después, Coloquio celebrado el 11 de noviembre del 2016 en San José de la Rinconada,* Sevilla.

Suárez Padilla, J. *et alii* 2005: "Memoria de la prospección arqueológica de urgencias desarrollada sobre la traza de la línea AVE Córdoba-Málaga, tramo XXI Apeadero de los Prados-Arroyo de las Cañas (Málaga)", *AAA'02,* III.2, Sevilla, 35-49

Suárez Padilla, J. *et alii* 2001: "Intervención arqueológica de urgencia en calle Almansa, esquina calle Cerrojo (Málaga). Arrabal de Tabbanin", *AAA '98*, III, Sevilla, 465-471

Villaseca Díaz, F. 1997: El yacimiento romano "Finca del Secretario" (Fuengirola, Málaga): Avance al estudio de su producción ánforica", *Figlinae Malacitanae*, Málaga, 261-270.